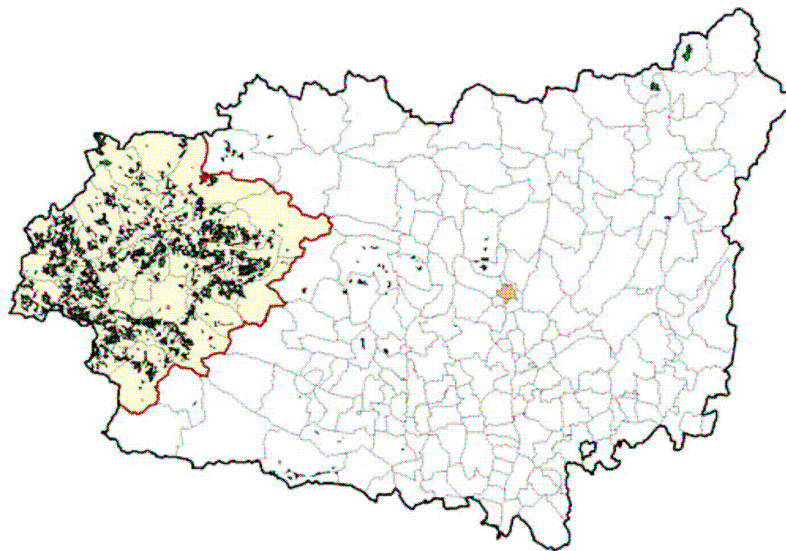


EL CASTAÑO EN EL BIERZO

En la provincia de León el castaño se localiza de forma más abundante en la zona oeste, que se corresponde fundamentalmente con las comarcas de Ancares, el Bierzo y la Cabrera Baja; en ellas es donde concurren las mejores condiciones geográfico-climáticas para su desarrollo y allí se encuentra desde tiempos inmemoriales.. Aparecen manchas menos importantes en otras comarcas como Laciana, Cepeda, Maragatería, Tierras de León, Valle de Sajambre y Valdería.

Según el Mapa Forestal de España, el castaño ocupa en León una superficie aproximada de 36.000 ha, siendo la superficie productiva de unas 12.245 ha. La producción de castañas ronda las 8.000 toneladas. Sin embargo, en los últimos años se ha producido el abandono de su cultivo y cuidado, con un descenso de producción en 50 años de más de un 40 %.

El 80 % de la producción tiene como destino la exportación a Francia, Alemania e Inglaterra, básicamente. Solamente el 1,5 % de la castaña recolectada se transforma en su zona de origen.



Como puede apreciarse, la superficie ocupada por esta especie se encuentra mayoritariamente en la comarca del Bierzo.

Los castañares han cumplido en la historia una serie de funciones:

- **Económica.** Durante muchos años el castaño ha servido para la alimentación de las personas y el ganado, sobre todo en las épocas de mayor escasez, aprovechando, según las zonas geográficas, la madera, el fruto o la corteza. Y productos asociados, como la miel o las setas.
- **Ambiental.** Conformando un ecosistema rico en diversidad de especies, formador y protector de suelos, fijador de CO₂, conformador de un bello paisaje.

- **Social.** Mantenedor de la economía rural, como apoyo a las economías familiares.
- **Cultural.** Posee un alto componente cultural, reflejo de la expansión de la ocupación humana del territorio y asociado a multitud de tradiciones populares, como los magostos y hacenderas.

En la actualidad, las condiciones socioeconómicas de las zonas rurales ha cambiado de un modo importante afectando a los castañares, condicionando su futuro y las posibles líneas de trabajo. La evolución en estas comarcas ha llevado a:

- La pérdida generalizada de población rural y de las explotaciones. Se ha producido un fuerte despoblamiento de las zonas rurales, lo cual ha incidido negativamente en el castaño por su fuerte dependencia del hombre.
- La falta de renovación y cuidado de las explotaciones, con efectos derivados como el incremento de los incendios forestales y la extensión de enfermedades como el chancro o la tinta.
- El mantenimiento de un sistema de propiedad minifundista sin agrupación de parcelas. Elevada fragmentación que imposibilita la mecanización de las labores culturales y la aplicación de tratamientos fitosanitarios.
- La falta de formación específica tanto en temas fitosanitarios como empresariales.
- La carencia de un tejido asociativo entre los productores que mejore el precio del producto. A pesar de que se está convirtiendo en un producto muy apreciado por un mercado en crecimiento, hay un gran desfase entre el precio pagado al productor y el precio final del producto transformado, multiplicándose hasta por 30.

A esta situación se añade:

- Estado sanitario: plantaciones antiguas, castigadas por el fuego y con enfermedades como el chancro o la tinta.
- Variedades producidas: elevado número de variedades que dificulta la selección pero abre las posibilidades de distintos empleos.
- Ausencia de una acción coordinada e integral contra las enfermedades así como en la realización de labores culturales.
- Falta de transformación del producto en la propia zona productora.
- Carencia de órganos de control de calidad y origen.